

CUENTOS DE FIN DE MES «EN PERET»

El pequeño pueblo de Villapreciosa se había convertido casi en una ciudad. Los tentáculos de las fábricas habían puesto sobre los campos de viña y trigo, los edificios de sus factorías.

Fué precisamente aquel día, un jueves, en que se reunió el Ayuntamiento para nombrar el cargo de Concejal de Obras Públicas, pero, ¿a quién nombrarían? ¿un arquitecto? ¿un ingeniero? En el pueblo no había nadie que supiera más allá de leer y escribir. Pero era necesario hacer calles, poner luces, alcantarillado etc. Había que urbanizar la barriada de casas y barracas mal construidas por los emigrantes de regiones más pobres, en torno a las fábricas.

Después de mucho deliberar sonó un nombre «En Peret»

«En Peret» era un pobre contratista de obras, de aspecto pueblerino y pintoresco, él era el único que entendía en materia de construcción y no hubo más remedio que nombrarle.

Así pues «En Peret» de la Bóvila, como lo llamaban fué investido del cargo de concejal.

Pasaron los días y el pleno del Ayuntamiento, aprobó el presupuesto de las obras de ensanche de la población. En total más de 3 millones.

El concejal «Peret» conforme a las normas que le habían dado convocó un concurso para la adjudicación de las citadas obras a una importante empresa

que las llevase a cabo.

Al día siguiente de la publicación en el Boletín del citado concurso, se hallaba «Peret» en su despacho de concejal, con su traje de rayadillo y su gorra a cuadros su petaca de picadura sobre la mesa cuando de pronto llamaron al teléfono.

—Diga, dijo «Peret», con su acento pueblerino.

—Aquí, Tragama, S. A., un gerente Desearía tener una entrevista con Vd.

«Peret» se sintió hombre importante y retirando hacia atrás su gorra contestó:

—Encantado, venga Vd. a mi despacho aquí en el Ayuntamiento y hablaremos.

—Pues, si no le importa preferimos hablar con Vd. en el café «La Viña».

«Peret» no parecía muy contento de ir al café, pero al fin accedió.

Al poco rato sonó el teléfono de nuevo; esta vez era Ladrillo, S. A. Empresa constructora, quien le pedía una cita para hablar en su casa particular y así «Peret» amable fué quedando con unos y con otros, en el café, en su casa, en el bar etc. y «Peret» se preguntaba: «para que tengo yo mis horas de despacho.»

A las 3 de la tarde conforme había quedado «Peret» con las manos en los bolsillos penetró en el café «La Viña» donde quedara con los Sres. de Tragama, S. A.

Se cambiaron saludos corteses y en breves palabras los Srs. de Tragama,

S. A. mostraron a «Peret» el proyecto de urbanización. Al fin de la conversación, el Gerente de la empresa le alcanzó un fajo de billetes.

—Esto para Vd. Peret, doscientas mil,

«Peret» se quedó perplejo, arqueó las cejas y el rubor subió a su rostro. Empezaba a comprender por que no querían visitarle en su despacho del Ayuntamiento.

—¡No señores. Vds. se han equivocado de hombre, no es posible!

Y dicho esto salió del café dejándoles con el fajo en las manos.

«Peret» andaba por la carretera soleada del pueblo, camino de su pobre casa apenas revocada; ya no acudiría a las demás citas, había comprendido porque no querían visitarle en su despacho del Ayuntamiento. La sombra de los plátanos dibujaba raros arabescos en el asfalto, de vez en cuando pasaba un coche a toda velocidad, mientras «Peret» hervía en miles de pensamientos.

—Pienso en los niños, en mi, le decía su mujer, ¿es que no nos quieres? piensa «Peret», en lo que podríamos hacer con ese dinero.

Pronto corrió la noticia en el pueblo.

—«Peret», es un tonto, decían muchos de sus amigos.

—No. Más que tonto, es un primo. Fijaros como viven los Encargados de Obras Públicas de los pueblos colindantes, a ninguno le falta coche y él, ahí lo tienes, su mujer tiene que trabajar y sus hijos llevan los pantalones zurcidos.

Pasaron los años, el pueblo creció, se hizo una gran ciudad. Se hicieron aquellas obras de ensanche y cien obras más, se abrieron calles, plazas y hasta jardines públicos. «Peret» el Concejal encargado de Obras Públicas, seguía viviendo en su casita a medio revocar de la carretera, sus niños jugaban en la puerta de la casa con los perros, mientras su mujer hacía justas cuentas para administrar la casa. Hasta que un día «Peret» murió.

Todos sus amigos le acompañaron al cementerio, también sus hijos, mientras su mujer en casa lloraba amargamente, pero ninguno de los presentes, que en el cementerio echaron tierra sobre su caja se atrevió a llamarle, primo, ni tonto, ni sus hijos le achacaron el haber llevado los pantalones remendados, ni su mujer el haber tenido que hacer miles de cuentas, porque «Peret» estaba muerto y los muertos imponen respeto.

Santiago Marsal.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

La Exma. Diputación Provincial y la Cámara Oficial Sindical Agraria de la provincia de Gerona conjuntamente con el Excmo. Ayuntamiento de la Inmortal Ciudad, han dado a la estampa el II DICTAMEN DE OPOSICION presentado por la provincia de Gerona en el trámite de vista del expediente administrativo del anteproyecto y proyecto de abastecimiento de Barcelona con aguas del rio Ter.

Se trata del Dictamen emitido por los Il'tmos Ingenieros D. Jaime Ordiz, D. Juan Cabot, D. J. M. Noguera y D. Manuel Vidal y que fué presentado por las tres expresadas Corporaciones, como fundamento de los nuevos escritos de oposición que formularon.

Complemento del I Dictamen al que desde estas mismas páginas nos referimos en su día, esta nueva obra impresa en los talleres gráficos de Suc. de Salomón Marqués, es un interesante volumen en folio con nueve reproducciones fotográficas de planos de la provincia, que, si como pieza tipográfica es digna de todo elogio, por las bien documentadas razones opositorias aducidas en el cuerpo de letra, merecedora es de la consideración y estudio, no ya sólo de aquéllos cuyos intereses se ven vinculados al tema en litigio, sino de todos cuantos mueven su conciencia por los caminos del recto proceder.